

CLARA CORIA

**EL SEXO
OCULTO
DEL
DINERO**

Formas de la dependencia femenina

Prólogo de Susana Covas

ANDROGINIAS 21

CLARA CORIA

**EL SEXO OCULTO
DEL DINERO**

Formas de la dependencia femenina

BARCELONA 2014

ANDROGINIAS 21

WWW.PENSODROMO.COM/21/ANDROGINIAS-21

Créditos

Título original:

El sexo oculto del dinero -

Formas de la dependencia femenina

© Clara Coria, 1986

© del prólogo: Susana Covas, 2012

© De esta edición: Red ediciones S.L., 2014

e-mail: info@red-ediciones.com

Editor: Henry Odell - henry@pensodromo.com

Diseño de cubierta: Pensódromo

ISBN rústica: 978-84-9007-987-4

ISBN ebook: 978-84-9007-157-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

www.pensodromo.com/21/androgenias-21

Índice

| | |
|--|-----------|
| Prólogo del editor | 9 |
| Prólogo : La autonomía femenina frente al espejo del dinero | 11 |
| A manera de prólogo: Amor, dinero y poder en la pareja | 19 |
| <i>Después de 25 años</i> | 21 |
| <i>Síntesis</i> | 25 |
| Introducción | 31 |
| <i>Orígenes</i> | 31 |
| <i>Los marcos referenciales</i> | 33 |
| <i>El contenido</i> | 37 |
| <i>Algunas aclaraciones importantes</i> | 39 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 42 |
| I. La dependencia económica en las mujeres | 43 |
| <i>La dependencia económica: una forma de subordinación femenina</i> | 43 |
| <i>El fantasma de la prostitución</i> | 46 |
| <i>Dinero y sexo: una «transgresión fundamental» (pudor, vergüenza y culpa)</i> | 52 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 61 |
| II. Los beneficios de la dependencia económica en las mujeres | 63 |
| <i>El beneficio primario: angustia frente a la libertad vivida como transgresión</i> | 63 |
| <i>Los beneficios secundarios de la dependencia económica</i> | 71 |
| <i>La protección: un seductor canto de sirenas...</i> | 73 |
| <i>Una tríada sugestiva: dinero chico, espacio restringido y tiempo indiscriminado</i> | 74 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 78 |

| | |
|--|------------|
| III. Amor y dinero ¿altruismo maternal versus especulación varonil? | 79 |
| <i>Un paradigma femenino: el ideal maternal</i> | 82 |
| «Poderoso caballero es Don Dinero» | 87 |
| <i>Los honorarios profesionales o el dinero «que se cobra».</i> | |
| <i>Un dilema difícil de resolver: ¿mala madre o mujer pública?</i> | 94 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 97 |
| | |
| IV. Los dineros de la sociedad conyugal | 99 |
| <i>Una sociedad en que unos son más iguales que otros</i> | 99 |
| <i>Dinero «chico» y dinero «grande»</i> | 101 |
| <i>El dinero de la dependencia</i> | 106 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 107 |
| | |
| V. Una particular distribución del poder: «Los hijos son míos y el dinero es tuyo» | 109 |
| <i>La «reina» del hogar</i> | 110 |
| <i>¿Son los hijos instrumentos de poder equivalentes al dinero?</i> | 118 |
| <i>El mito del «poder oculto»</i> | 123 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 126 |
| | |
| VI. Los hombres y el acopio de dinero | 127 |
| <i>El dinero, ¿un indicador de masculinidad?</i> | 130 |
| «Time is money»... ¿Una mentira piadosa? | 136 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 140 |
| | |
| VII. El dinero en los tratamientos psicológicos: algunos comentarios para reflexionar | 141 |
| <i>¿Tienen los terapeutas la misma actitud frente a la dependencia económica de sus pacientes varones que a la de sus pacientes mujeres?</i> | 141 |
| <i>La dependencia (económica) femenina en los tratamientos psicoterapéuticos de mujeres</i> | 144 |

| | |
|---|------------|
| <i>Sugerencias para una propuesta alternativa en el abordaje de la dependencia económica en mujeres</i> | 151 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 153 |
| VIII. Los grupos de reflexión de mujeres | 155 |
| <i>Antecedentes de los grupos de reflexión de mujeres</i> | 155 |
| <i>La especificidad de los grupos de reflexión de mujeres</i> | 158 |
| <i>Criterios de selección: indicaciones y contraindicaciones</i> | 163 |
| <i>Encuadre</i> | 168 |
| <i>Modos de intervención de la coordinadora</i> | 170 |
| <i>El cierre en los grupos de reflexión de mujeres</i> | 174 |
| <i>La producción y los grupos de reflexión de mujeres</i> | 176 |
| <i>Referencias bibliográficas</i> | 178 |
| IX. Cuando las mujeres se expresan | 179 |
| <i>Propuesta para una vida mejor: hacia una identificación con patrones propios</i> | 179 |
| <i>Carta abierta a mi hija</i> | 183 |
| Bibliografía general complementaria | 187 |

ANEXOS

| | |
|---|------------|
| Amor a millones | 193 |
| Comentario editorial de <i>El sexo oculto del dinero</i> | 199 |
| El dinero sexuado: una presencia invisible | 203 |
| Síndrome Infantil de Dependencia Adquirido en mujeres | 225 |
| Mujeres legislativas y género | 233 |
| La creación femenina en las redes del poder patriarcal | 239 |
| Mujer y dinero: una relación conflictiva | 247 |
| Sobre la autora | 259 |

Prólogo del editor

Han pasado 25 años, sí, y en este tiempo, la evolución de la sociedad parece haber consagrado cada vez más al «dinero» como leitmotiv de nuestra existencia y con él —no obstante el esfuerzo en el cambio de las actitudes— el reforzamiento de su control en las relaciones entre las personas, tanto en el ámbito «público» como en el «privado».

¿Qué motiva a un editor a reeditar un título 25 años después de su primera edición y con aproximadamente diez ediciones y reimpressiones desde entonces?

Hemos querido volver a publicar este texto de Clara Coria porque consideramos que los ejes principales de su análisis conservan una extraordinaria vigencia. La reflexión sobre el tema desarrollado sigue siendo indispensable para todos aquellos dispuestos a repensar y analizar críticamente el rol que juegan en el marco de la familia y de la sociedad en general.

El siglo XXI ya nació arrastrando consigo una pérdida de certezas, el retroceso de los grandes proyectos colectivos al entrar en crisis las utopías precedentes (de izquierdas y de derechas), y la gestación de nuevas maneras de concebir el mundo. Un énfasis puesto en lo personal, en el éxito social y económico, domina la sociedad actual

inmersa en una crisis profunda. Como contrapartida se alzan voces diferentes, de mujeres y hombres, expresándose sobre la necesidad de rescatar los valores esenciales del ser humano. La cultura dominante ha facilitado el surgimiento de un nuevo modelo de mujer y de hombre que rompe con el modelo tradicional. Este libro de Clara Coria que aquí presentamos se inscribe, precisamente en contribuir al surgimiento de este nuevo modelo.

Esta edición contiene, además del contenido original, una serie de textos —artículos, entrevistas a la autora— que aparecieron antes y después de la primera edición. Hemos decidido su inclusión, como anexo, considerando que enriquecen el texto central y plantean nuevas líneas de reflexión.

Un contenido para ser leído con la mente abierta, una actitud sincera y autocrítica, dispuestos a la difícil tarea de aceptar cuestionamientos que pueden remover convicciones profundamente enraizadas en nuestro concepto de vida.

Publicamos este libro como parte de un corpus que hemos dado en llamar *Androgynias 21*, un sistema de contenidos editoriales interrelacionados desde el que trasladar voces de mujeres y hombres que apuesten por un mayor equilibrio de lo femenino y lo masculino en la sociedad contemporánea.

Y lo publicamos en el marco de lo que llamamos edición 21: edición hoy en los nuevos escenarios. Libros de última generación adaptados para cualquier soporte electrónico de lectura sí, pero no únicamente como productos, sino como ejes de una propuesta de servicio editorial avanzada, de análisis y estudio de los temas, coordinados online por profesionales de referencia.

Para más información pueden contactarnos por e-mail a:
henry@pensodromo.com

Henry Odell

Prólogo

La autonomía femenina frente al espejo del dinero

El sexo oculto del dinero ha sido uno de esos libros que por diferentes motivos logran que su impronta persista a través de los años. Como bien dice su editor, «*los ejes principales de análisis conservan —lamentablemente— una extraordinaria vigencia*» y por lo tanto es de agradecer esta iniciativa, que permitirá disfrutar de su edición digital también a nuevas generaciones.

En Buenos Aires, allá por los años 80, a nivel personal, como mujer y empresaria, tuve la suerte de poder nutrirme de la lucidez y la capacidad de comunicación con la que Clara Coria transmitía su mensaje. ¡Qué certeras eran sus reflexiones y qué fácil nos resultaba a ciertas mujeres encontrarnos identificadas con la mayoría de los contenidos de su libro! En los 90 me trasladé a vivir a Madrid y me dediqué a profundizar mi formación teórica en género —algo que nunca acaba—, y con los años monté mi propia empresa de formación e investigación. Desde hace más de 20 años, como especialista en género aplicado a la cotidianeidad de las mujeres en

lo personal, laboral y familiar, he intentado mejorar la calidad de vida de muchas de ellas. Y cómo no, el mensaje de Coria seguía vigente y de una manera u otra, las mujeres españolas también se sentían muy identificadas con él. *El sexo oculto del dinero*, además del impacto que generó en su momento, ha tenido un enorme efecto residual durante todo este tiempo, a un lado y al otro del Atlántico.

Veamos por qué:

Por aquellos años 80, un buen número de mujeres de clases media y media-alta en distintos países del mundo, ya controlaban la natalidad, habían conquistado el acceso a la educación media y universitaria, aprendían idiomas y les interesaba ir entrando cada vez más en el mercado laboral. Aunque porcentualmente todavía eran muy pocas, algunas hasta llegaban a ocupar altos puestos jerárquicos o lograban algún tipo de reconocimiento social. Aparentemente contaban con los recursos imprescindibles para participar de igual a igual con los hombres en todos los ámbitos sociales. De ninguna manera esto se hacía extensivo al resto de las mujeres, que de un modo u otro seguían sufriendo la persistencia de las enormes desigualdades de género.

Fue en esa época en que Clara Coria se preguntaba si las mujeres que parecían contar ya con los recursos de *empoderamiento* femenino, es decir con lo mínimo indispensable para llegar a ser dueñas de sí mismas —de sus decisiones y elecciones, autónomas, capaces de vincularse afectivamente sin dependencias nocivas, con acceso a la universidad e incluso al mercado laboral— lo eran de verdad. Se propuso comenzar el recorrido de un camino sinuoso, ese que no está perfilado en los grandes mapas de la vida (que ya también nos marcaban otras mujeres valiosas), porque sólo transitando sus recovecos más profundos se podían descubrir.

¡Y lo que descubrió le dolería hasta a ella misma! La realidad se le imponía.

Clara Coria aparece y nos muestra que tanto hombres como mujeres perciben como *natural* un uso diferenciado y desigual del dinero y que esto inhibe a las mujeres el logro de esa tan deseada

autonomía; que en las relaciones de poder el dinero sigue siendo un recurso de los hombres.

No debemos olvidar que conocer lo que percibimos, pensamos y valoramos, es tan importante como analizar aquello que no vemos y por tanto pareciera que no existe. Que nadie cambia aquello que le parece «natural»... Que lo invisible no es cuestionable precisamente porque se lo considera «normal».

Es así como en *El sexo oculto del dinero* se «desnaturalizan» muchas cuestiones que la utilización del dinero en el día a día dejaba expuestas.

Ganar el propio dinero, llegar a ser independientes, no es garantía de una verdadera autonomía para las mujeres. Muchas veces genera sentimientos encontrados, conflictos de pareja, dudas, miedos, culpas... todas sensaciones que consciente o inconscientemente impregnan los vínculos. Tanto los hombres como las mujeres siguen percibiendo como «natural» que el «dinero», con independencia de quien lo genere, en términos de poder sigue siendo masculino.

El dinero sigue siendo masculino... pero eso está oculto por estar «naturalizado».

La necesidad de que también las mujeres puedan contar con los recursos básicos para ser dueñas de sus propias vidas, ya era algo que habían puesto en valor numerosas mujeres de clase media. Muchas ya tenían como objetivos de vida la independencia y la autonomía. Pero algo sucedía en el día a día que no era tan fácil llevarlo a cabo. A partir del material que nos ofrece Coria en este primer libro, es posible interpelar con trazo fino nuestra vida cotidiana y averiguar de qué se trata.

Con el tiempo, ese material se podía moldear, profundizar, adaptar y hasta darle diferentes formatos para trabajar en los grupos de mujeres. Es así como por ejemplo, las preguntas que nos surgían en aquellos tiempos, son algunas de las que aún hoy me resultan muy útiles en mi tarea profesional:

¿Por qué de pronto ciertas sensaciones insospechadas nos invaden? ¿Por qué surgen las contradicciones entre la capacidad de

amar, la necesidad de ser amada por un lado y el interés por generar dinero y llegar a ser autónomas en su utilización por el otro? ¿Por qué a los hombres no les pasa esto? ¿Por qué en general a nadie se le ha ocurrido contraponer estos dos aspectos de la vida para evaluarlos a ellos como personas?

¿La independencia y la autonomía de las mujeres, atenta contra el buen ejercicio de la maternidad? ¿Por qué la paternidad nunca se ha pensado en estos términos?

¿Por qué no pocos hombres que admiran a las mujeres autónomas, a la hora de elegir pareja las rechazan por percibir las «demasiado autosuficientes»? ¿Qué sienten frente a este tipo de mujeres? ¿Por qué no les resulta más apetecible un tipo de mujer que les evite soportar en solitario el peso de las responsabilidades económicas? ¿Les molesta que ellas también tomen sus propias decisiones?

¿Por qué se da el caso de hijos e hijas que reprochan a sus madres el tiempo y el espacio que invierten en el desarrollo de sus profesiones, en lugar de ocuparse de ser *más y mejores madres*? ¿Por qué se parece tanto al mensaje que transmiten algunos pediatras, profesores y profesoras cuando surge algún problema? ¿Por qué los padres no se sienten *bombardados* de esta manera?

Y las empresas ¿porqué contratan más a hombres que a mujeres? ¿Por qué algunas pagan menos a una mujer por el mismo trabajo que hace un hombre? ¿Por qué las promociones hacia puestos jerárquicos recaen mucho más en los hombres? ¿Por qué la ardua tarea de conciliar la vida laboral con la familiar y la personal, recae mucho más en las mujeres?

¿Por qué algunas mujeres que han decidido formar pareja y ser madres, que además trabajan en empresas importantes y con muchos esfuerzos van alcanzando ciertos puestos de poder, terminan abandonando *por no poder con todo*? ¿Por qué a los hombres nunca les sucede esto?

¿Por qué a algunas profesionales autónomas les cuesta cobrar honorarios comparables a los de un profesional con la misma formación y experiencia? ¿Les cuesta sólo a ellas por dificultades

individuales, o es que todavía se justifican mejor los honorarios de los hombres?

¿Por qué ser ambicioso es visto como un estímulo para crecer en la vida y ser ambiciosa en cambio, resulta ser algo poco femenino... casi un defecto?

¿Por qué cada vez más mujeres van aprendiendo a valorar lo que hacen, pero aún a algunas les cuesta tanto poner un precio de mercado a su actividad?

Como estudiosa de la vida de las mujeres desde un enfoque de género, Coria sabe muy bien de la influencia de los condicionamientos en las culturas patriarcales:

«...en nuestra cultura el dinero aparece claramente sexuado. De muy distintas maneras se adscribe al varón. Es asociado a potencia y virilidad, convirtiéndose casi en un indicador de identidad sexual masculina».

Si bien eso ya constituía un gran paso adelante, ella además se sumergió en los intersticios de las motivaciones inconscientes (y no pocas veces conscientes), que mantienen en el día a día y a lo largo del tiempo este tipo de prejuicios y estereotipos. Y con ello nos habilita la posibilidad de ir viendo en este aspecto concretamente, cómo determinados cambios que sin darnos cuenta sólo operan en superficie, pueden llegar a convertirse en verdaderas transformaciones:

«...es posible contribuir a la transformación de estos condicionamientos a través de la toma de conciencia reflexiva».

Actualmente son muchas más las mujeres que tienen acceso a recursos que antes sólo estaban destinados a algunas «privilegiadas». Esto ha sucedido fundamentalmente en las zonas en las que la equidad entre hombres y mujeres se ha convertido en objetivo de políticas públicas (destacando la Unión Europea). Así se

ha permitido legislar en todos los ámbitos (políticos, jurídicos, empresariales, educativos, sanitarios, etc.), lo que le ha dado un verdadero impulso a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, sin ceñirse a una clase social, a una raza, o a un tipo determinado de sexualidad.

Lamentablemente en aquellos países en los que continúa dependiendo de las posibilidades individuales de cada mujer, el avance sigue siendo fundamentalmente de las que pueden obtener el nivel de formación y la infraestructura económica adecuadas, lo que va creando una mayor desigualdad ya no sólo con los hombres, sino entre ellas mismas.

Si como hizo Clara Coria en su momento (en este caso someramente, porque sería tema de otro libro), analizamos la realidad de las mujeres que de una manera u otra sí pueden seguir avanzando, apreciaremos por un lado que:

Cada vez hay más mujeres en el ámbito laboral, y aunque porcentualmente dista aún mucho del nivel de participación de los hombres, cada vez más están llegando al poder político y empresarial.

Cada vez más mujeres van demostrando su capacidad de liderazgo, e inclusive algunas aportan otras formas de liderar que están siendo muy reconocidas y requeridas.

Cada vez hay más mujeres que no sólo se sienten independientes, sino que además ejercen una verdadera autonomía en lo económico.

Pero si acercamos la lupa también podremos ver que:

Todavía son minoritarias las mujeres que llegan a la dirección de las áreas de lo que constituye hoy el verdadero poder económico: una fotografía de un congreso de banqueros resulta casi idéntica a una de un cónclave de obispos. ¡Mayoría casi absoluta de hombres!

En España, siendo uno de los países que más ha apostado por la igualdad de derechos y oportunidades en los últimos años, las mujeres apenas representan de media el 12% de los puestos de los consejos de administración en el sector privado y sólo un 3% de las

empresas están dirigidas por una mujer. Sólo una ha llegado a puestos altos de dirección en un banco, cuyo dueño es su propio padre.

Y en el ámbito privado, son muchas las mujeres que aún están tomando decisiones vitales entre «la profesión o la maternidad», entre la «carrera laboral o la pareja», o que llegan a ejercer liderazgos cuando ya no están en pareja, o cuando no tienen hijos e hijas o ya son mayores, y siempre que puedan contar con una infraestructura individual que cubra las necesidades familiares.

Otras llegan a ser independientes y autónomas, pero por ello son rechazadas a nivel sentimental por hombres, que a otros niveles las admiran. Hombres que ya sí admiten e incluso requieren la independencia económica de las mujeres (porque se han dado cuenta que es mucho mejor no tener que cargar con el rol del proveedor exclusivo en lo económico), pero que no aceptan su autonomía.

Estas son sólo pinceladas de lo que puede estar ocurriendo hoy, aún en países en los que la situación planteada ha evolucionado. Resulta por tanto evidente la vigencia que siguen teniendo las bases sobre las que se asienta *El sexo oculto del dinero* y lo inalterable que se ha mantenido desde la primera edición hasta nuestros días la necesidad de implementación del mecanismo de *desnaturalización* de situaciones, que por parecer invisibles y considerarse *normales*, no son cuestionadas. Aplaudo pues la iniciativa de esta nueva edición digital porque nos puede seguir aportando después de tantos años, muchas claves de análisis.

Susana Covas

Especialista en género y mujer
Directora de la empresa Esecé- Madrid
Coautora del libro *Los cambios en la vida de las mujeres*,
Clara Coria – Anna Freixas – Susana Covas.

A manera de prólogo: Amor, dinero y poder en la pareja

Una mirada desde el género para aprender a disfrutar la convivencia

Con motivo del 25 aniversario de la primera edición
de *El sexo oculto del dinero*

Los cuatro sustantivos clave del título: *amor, dinero, poder y pareja*, son de por sí **excitantes, inquietantes, densos, comprometidos y develadores**. Son cuatro sustantivos en los que se apoya el misterio de la vida de la mayoría de las personas que han vivido bajo el ámbito de la cultura occidental judeocristiana y fueron incorporando sus principios, sus maneras de entender la vida y sobre todo, el modelo de poder instalado entre los géneros.

Excitantes porque mueven las cuerdas vitales del intercambio entre las personas. Y todo lo que es vital, excita. Es decir, pone en ebullición nuestros mayores anhelos conscientes e inconscientes. El vello de la piel se tensa, los músculos cosquillean, los latidos

se aceleran, y la imaginación vuela. Y nos sentimos como Ícaro, montando a Pegaso en dirección al Sol.

Inquietantes porque a pesar de las posibles certezas con las que algunas personas creen contar, nunca se está totalmente seguro de si el amor, el dinero, el poder y la pareja son lo que creemos que son o lo que nos enseñaron que deberían ser. En el recodo más inesperado del camino de la vida, se asoma la incertidumbre, moviendo la estantería en la que creíamos sostener los proyectos presentes y futuros. Y la incertidumbre es inquietante porque, en nuestra cultura, ha sido relegada a ser ciudadana de segunda, tiene mala prensa y suele carecer del espacio psíquico para que podamos abordarla sin temor. Se suele enfatizar el temor por lo desconocido mientras se encubre el entusiasmo que genera la aventura de lo novedoso.

Densos porque el concepto aparentemente unívoco y compartido con el que se presentan las palabras de este título, encubren debajo de su ropaje, aparentemente inocuo, infinitas expectativas no explicitadas, ambiciones inconfesables y códigos cuya incompatibilidad sólo se descubre en la práctica. Es decir, cuando llega el momento de administrar el dinero, de asumir las responsabilidades del poder, de compartir la vida en pareja tratando de armonizar las diferencias inevitables y sobre todo, cuando nos abocamos a la búsqueda y desentramado de ese gran misterio que es el amor.

Amor, dinero, poder y pareja son palabras que arrastran conceptos **comprometidos** y por ello mismo **develadores**. Son conceptos que «se comportan» en el quehacer cotidiano, como se comporta la historia individual, las tradiciones culturales o la identidad de género. Se comportan de una manera tan «natural», que terminan resultando obvios y por lo tanto pasan inadvertidos para unas y otros. Por ejemplo: mujeres y varones suelen encontrar «natural» que la contención afectiva sea una prerrogativa femenina y la «protección» una obligación masculina. En la práctica del vivir cotidiano, todos sabemos que ni la contención afectiva ni la protección son universales y mucho menos exclusivas de cada uno de los géneros. Amor, dinero, poder y pareja no son conceptos inocuos, porque

la manera de concebirlas condiciona irremediabilmente nuestro lugar en la vida y nuestro entorno. No convendría dejar de tener presente que esos condicionamientos, alimentan en cada momento el germen de nuestro futuro. Cabe señalar que, en este tema, con frecuencia, resulta difícil develar aún aquello que no se oculta, por el simple hecho de que se ha naturalizado la manera de entender la pareja, el dinero, el poder y el amor. A veces lo más difícil es ver lo que tenemos delante de nuestros ojos porque nos falta perspectiva y sostenemos prejuicios disfrazados de certezas «naturales».

Después de 25 años

Hace 25 años que se publicó la primera edición de *El sexo oculto del dinero*, y desde entonces han visto la luz aproximadamente diez ediciones y reimpresiones, siendo esta, en formato electrónico la última. ¿Se ha modificado sustancialmente el panorama del modelo patriarcal que analizamos entonces?

Sostengo que, aún cuando en las últimas décadas algunas mujeres hayan accedido a la adquisición y posesión del dinero, este sigue teniendo un género sexual, y ese género sexual sigue siendo masculino. Mujeres y varones siguen perpetuando conceptos y maneras tradicionales en sus prácticas con el dinero porque aunque se haya modificado en algo la distribución del mismo, no se ha cambiado el modelo de poder implícito que contiene. Tanto las mujeres como los varones entran en conflicto al intentar armonizar los viejos códigos con las nuevas pretensiones (de unos y otras) y ambos siguen buscando estrategias —que todavía no encuentran— para llegar a una convivencia más paritaria.

Creo necesario señalar que el acceso al dinero por parte de las mujeres no ha modificado el modelo de poder imperante en la sociedad patriarcal. Es cierto que ha corrido mucho agua bajo el puente en los últimos 25 años en cuanto al posicionamiento que no pocas mujeres tomaron respecto del dinero para ganarlo, administrarlo y gastarlo. Se produjeron grandes modificaciones que impactaron con

fuerza en la subjetividad femenina y por lo tanto, también impactaron con fuerza en la subjetividad masculina. En lo que respecta a muchas mujeres cabe señalar que el sólo hecho de acceder al dinero no significó que logran modificar los modelos de poder que habían sido incorporados en su propia subjetividad. Con frecuencia, asimilan esos modelos practicados durante siglos por los varones y terminan imponiéndoselos con modalidades similares a las que las mujeres sufrieron durante siglos. Con respecto a los varones, la también frecuente resistencia masculina para aceptar compartir las decisiones de fondo sobre el dinero, han generado conflictos de tal envergadura que terminaron atacando los cimientos profundos de los vínculos de pareja, salpicando, por supuesto, al amor. Cada vez estoy más convencida que no es el dinero lo que mata al amor sino el modelo de poder que esgrimen quienes lo comparten. No es como suele decirse que «la billetera es la que mata a galán» sino la necesidad de hacerse del recurso de poder que significa el dinero, que tanto el género femenino como el masculino aprendió a implementar con un modelo jerárquico de dominio.

Considero imprescindible poner en evidencia que muchos de los cambios en lo que al dinero se refiere, no son cambios de fondo sino sólo son modificaciones cosméticas que tranquilizan la conciencia de mujeres y varones. Ellas, porque sus pretensiones de autonomía suelen generarles múltiples conflictos internos. Y ellos porque temen perder autoridad —además del privilegio de ser quienes deciden— en esto de compartir el poder que otorga el dinero. Mujeres y varones siguen sin haber encontrado una manera satisfactoria en el pasaje de la dependencia a la autonomía compartida. Ambos suelen estar un tanto desorientados en lo que al reparto de dinero respecta, pero suelen disimular esa desorientación con cambios gatopardistas. Se llama *gatopardismo* a la estrategia de poder que consiste en permitir algunos cambios de superficie para perpetuar el sistema. Este término proviene de la novela de Lampedusa, *El Gatopardo*, que muestra a la sociedad siciliana en la época de la lucha garibaldina dejando en claro que ceder algunos

privilegios en la superficie permite perpetuar el sistema de fondo. Es así como muchos hombres y mujeres insisten en sostener que se produjeron grandes cambios por el hecho de que ellas aprendieron a ganarlo y ellos aceptaron delegar algunas decisiones. Los cambios de fondo se producirán realmente cuando las mujeres y los varones se animen a revisar el modelo de poder que han incorporado y que siguen avalando a veces de manera inconsciente. Muchos varones se resisten a revisar el modelo porque no están dispuestos a perder los privilegios que otorga la administración del dinero. También muchas mujeres se resisten porque intentan evitar el conflicto que les genera el choque entre las prácticas del dinero y el ideal de feminidad que fueron absorbiendo con los condicionamientos de género instalados por la cultura patriarcal. Como si esto fuera poco, los varones, asustados por la pérdida del privilegio que les daba la administración de los recursos económicos, no suelen colaborar con las mujeres en re-pensar una manera distinta que sea más paritaria y más solidaria.

Ambos tropiezan con obstáculos para generar un cambio saludable. El mayor obstáculo de las mujeres reside en la dificultad para desprenderse del modelo «maternal» que está en la base del ideal de feminidad, mientras que el obstáculo de los varones reside en no poder desprenderse del modelo de jerarquía patriarcal por el cual ellos siempre deben «tener más»: más erecciones, más dinero, más sabiduría, más autoridad, etc. para no correr el riesgo de ser considerados «poco viriles». Ambos quedan aprisionados en el modelo de poder patriarcal basado en la jerarquía y la superioridad de unos sobre otros. Es por esto que algunas mujeres se equivocan y creen que acceder a la libertad es «invertir las situaciones de poder» y someter a los varones. Y muchos hombres también se equivocan y creen que perder privilegios es caer en la descalificación y perder virilidad. Lo que enfrenta a mujeres y a varones, no son sus diferencias —que enriquecen el intercambio— sino el modelo de poder que han incorporado. No se trata de una lucha entre mujeres y varones sino de una lucha por perpetuar un modelo autoritario

y jerárquico en la que suelen quedar atrapados tanto las mujeres como los varones.

Me parece muy importante develar el error, bastante frecuente, que consiste en creer que el modelo patriarcal es patrimonio masculino. No es novedad que los seres humanos transitamos juntos los caminos de la cultura y todos mamamos la misma tradición imperante en ella. Las culturas autoritarias y jerárquicas promueven personas autoritarias y jerárquicas en ambos géneros aunque cada uno de los géneros encuentre una modalidad diferente de poner en práctica dicho autoritarismo jerárquico.

Voy a recordar, muy sintéticamente, que se llama patriarcado a un modelo de vínculo entre los géneros que se caracteriza por concebir las diferencias entre ellos en términos jerárquicos. Es decir, se da por sentado que existe una escala jerárquica, a la que se considera de origen natural, en cuyo escalón superior se instala a los varones de la especie. Es una manera de clasificar a los seres humanos en superiores e inferiores. Dentro de este modelo la paridad no tiene lugar y por lo tanto, tampoco la solidaridad. Es un modelo de poder que hemos mamado tanto las mujeres como los varones porque ambos estamos dentro de la cultura patriarcal. He podido comprobar que aquellos hombres y mujeres que se animan a revisar el modelo llegan a estar en mejores condiciones para construir un entramado de vínculos con mejor calidad de vida. Ambos dejan de confundirse y las mujeres ya no necesitan «invertir la jerarquía» para sentirse libres así como tampoco los varones necesitan reafirmar permanentemente su virilidad.

Y por último, en relación con el amor y la pareja, quiero insistir con algo tan simple como evidente: que la superficie es consecuencia del basamento en el que se apoya. En otras palabras, que la manera de transitar la pareja y el amor es consecuencia necesaria del modelo que subyace al vínculo. Se trate de mujeres o de varones, no es lo mismo amar al «otro amado» desde un modelo patriarcal que desde un modelo paritario. No es lo mismo asumir los roles sociales necesarios para el desarrollo humano desde la imposición

social que supone que la protección es una exclusividad masculina y la contención una exclusividad femenina. No es lo mismo para la salud y el divertimento de la pareja concentrar a la mujer con exclusividad en la crianza de la prole y las tareas domésticas mientras se legitima para el varón un amplio espectro de relaciones amorosas y atenciones hogareñas. No es lo mismo aceptar como natural el modelo de la doble moral sexual, propia del patriarcado, que desde hace siglos estableció que hay mujeres para gozar y otras para procrear. De la misma forma que no es lo mismo que los varones desconozcan que la sexualidad femenina es multifacética y por lo tanto, no reside exclusivamente en la penetración. Varones y mujeres quedan prisioneros en la trampa de estas imposiciones patriarcales. Ellos suelen sentirse obligados a rendir un permanente examen de virilidad a riesgo de quedar borrados del universo. Y ellas soportando insatisfacciones que a veces intentan disimular para atemperar los conflictos masculinos. Abreviando, no es lo mismo transitar la vida de pareja y alimentar el amor cuando las diferencias entre los géneros promueven privilegios en unos a expensas de los otros y se conciben en términos de jerarquía que cuando subyace un modelo paritario que valora las diferencias y se enriquece con ellas.

Síntesis

Independientemente de cómo cada persona entienda y viva el amor, es importante tener presente que la salud psíquica de una pareja estará muy determinada por el modelo de poder que ambos hayan instalado. A mi entender, un grave error consiste en cerrar los ojos y omitir revisar el modelo que sostiene el vínculo. Siempre existe un modelo de poder, por lo cual, desentenderse de él, es una manera de avalarlo y por lo tanto, también de perpetuarlo.

Es necesario que los hombres y las mujeres transitemos juntos porque divididos nos perdemos. Es necesario revisar el modelo de poder patriarcal porque es nefasto y aprisiona a mujeres y a varones por igual en roles cristalizados e infiltra en las subjetividades, tanto

femenina como masculina, el germen de las discriminaciones y consecuentes rebeliones. Es necesario redefinir los conceptos de amor, dinero, poder y pareja a la luz de los cambios que se han producido en la humanidad y con un modelo de poder que acepte la paridad. Un modelo que se enriquezca con las diferencias sin que dichas diferencias sean concebidas en términos de jerarquía. Los hombres y las mujeres no somos mejores ni peores por ser diferentes. Somos parte de un universo que necesita de todas sus diferencias para mantener su potencial vital.

Mi propuesta para que podamos seguir disfrutando entre mujeres y varones es la de intentar llevar adelante una tarea de revisión del modelo patriarcal y reconstrucción posterior de otro modelo que no esté basado en la jerarquía. Me consta que es una tarea laboriosa y constante que requiere decisión y valentía. También me consta que son pocas las personas que están dispuestas a llevarlo a cabo. Una prueba de ello, que me tocó en carne propia, fue que durante 25 años coordiné una enorme cantidad de Talleres de Reflexión pero no logré convocar a profesionales con experiencia en tareas grupales para que se formaran en la «sexuación del dinero», con el propósito de que ellos coordinaran posteriormente sus propios talleres de reflexión, tanto con mujeres como con varones. La explicación es simple: revisar este tema significa poner en evidencia los propios modelos de poder instaurados en el dinero y asumirse como transgresores del modelo imperante que ya forma parte de la propia subjetividad. Es sin ninguna duda una tarea que a muchas personas las atemoriza.

El problema no es la diferencia sino la jerarquización de esas diferencias.

Clara Coria

Ponencia presentada en el VI Congreso de la
Asociación Argentina de Salud Mental
sobre el tema «Sexo y poder, clínica, cultura y sociedad»,
Buenos Aires, 19-21 de mayo de 2011